

## LA ÚLTIMA TERTULIA

Después de la obtención de mi grado de Bachiller en Filosofía y Letras del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1965, lo vi en muy pocas ocasiones. Recuerdo haberlo visto tomando un taxi en compañía de su esposa en la Carrera 24 con Diagonal 61D, cuando yo pasaba en mi carro por el lugar. Hace cerca de diez años empecé a frecuentar los conciertos que ofrece la Orquesta Filarmónica de Bogotá los días sábados en la tarde, en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Colombia, en la Ciudad Universitaria, y allí lo vi varias veces sentado en una mesa tomando tinto y conversando con algunos amigos en la cafetería, unos minutos antes del primer llamado a ingresar al recinto. Las primeras veces no me atreví a saludarlo, porque tendría por cierto que no me recordaría y además, porque siempre lo hallaba conversando con su grupo de amigos.

En una ocasión posterior lo vi solo en una mesa y decidí saludarlo, recordándole que había sido su alumno. Desde luego le agradó mi saludo y me dijo que había dejado de ser profesor del Colegio a principios de la década de los ochenta, cuando alcanzó la edad de jubilación, y que la mejor época de la Quinta Mutis había sido la década de los sesenta. Después el colegio había desmejorado poco a poco hasta que algún rector decidió terminarlo y convertir la Quinta en la sede de la Facultad de Medicina.

En adelante lo saludaba cuando estaba accesible, y pude observar que en el Auditorio ocupaba casi siempre la misma silla No. 1 de la fila 15, que está situada en la zona media centro, en el extremo norte de la fila, adyacente al pasillo de la escalera, a la que accedía en compañía de algún amigo que le ayudaba a subirlas y bajarlas tomándolo del brazo izquierdo, pues con el derecho se apoyaba en un bastón de madera.

A mediados de 2014 mi amigo, vecino de barrio y exalumno del Rosario, Julián Arturo Lucio me comentó que estaba organizando la celebración conmemorativa de los cincuenta años del grado de bachiller, y entonces le sugerí que tal vez podrían invitar a nuestro profesor Durán, a quien yo encontraba con frecuencia en los conciertos. Le pareció una excelente idea, de manera que en el siguiente encuentro en el Auditorio le comenté al Profesor Durán, la posibilidad de que lo invitaran a finales de noviembre a dicha celebración. Me manifestó estar dispuesto y agregé que en años previos también había sido invitado a la celebración de los 50 años de las promociones anteriores. Entonces mediante llamada con el móvil lo puse en comunicación con Julián, y el profesor le indicó el número del teléfono

fijo de su casa para conversar días después, pues nunca se acostumbró a usar un teléfono celular.

Julián logró que el Profesor Durán le concediera una entrevista en su casa un lunes festivo en la mañana, a la que llevó un experto en grabaciones audiovisuales que había contratado para elaborar un CD con los principales sucesos de la celebración, a la que me invitó en agradecimiento por el contacto que logré. Para esta entrevista Julián llevó un cuestionario con preguntas relacionadas con su carrera como educador, y con el devenir del colegio hasta su desaparición. A mí se me ocurrió preguntarle por la biblioteca del colegio que él administraba, sobre la calidad de los libros que ella tenía, y acerca del destino estos tuvieron. Al respecto nos indicó que Monseñor Castro Silva le dio un apoyo irrestricto y le facilitó los medios para comprar unas buenas colecciones, que desafortunadamente no tuvieron un buen fin pues a algunos libros les recortaron hojas e ilustraciones, y sus restos terminaron almacenados en la Capilla. En el Anexo 1 se encuentra la grabación de audio que hice de esta entrevista, en la que se puede percibir su lado más humano.

Tal vez conviene recordar que el método de enseñanza que el Profesor Durán aplicó en los cursos a su cargo, consistió en plantear una serie de preguntas al principio de cada capítulo, las cuales debían ser resueltas en el cuaderno en la medida que avanzaban las clases. La mayoría de los temas los mencionaba en el salón pero algunos de ellos teníamos que investigarlos por nuestra cuenta, mediante la consulta en las enciclopedias o libros relacionados de la biblioteca del Colegio. Condición previa para acceder a dichos libros era la de mostrar las manos recién lavadas. En el cuaderno debía consignarse además de las respuestas o temas pendientes, la bibliografía completa del texto consultado. Debido a la falta de tiempo en el horario de clases para ir a la biblioteca, algunas horas de su clase se dedicaban exclusivamente para la consulta allí. El cuaderno debía llevarse al día, con buena letra, sin manchas de tinta y sin borrones, pues de manera imprevista y al azar solicitaba unos pocos cuadernos para llevarlos a su casa, revisarlos y calificarlos.

Mi amigo Julián decidió invitarme al evento central de su celebración, con el fin de sacar ideas para la organización de la celebración de mi promoción, la de 1965, y para recoger al Profesor Durán en su casa y llevarlo al sitio de encuentro, un salón de conferencias de nuestro Colegio en la Quinta, ubicado en donde en nuestra época funcionaba la cocina y el comedor para los alumnos internos y los profesores, en el primer piso. En esta reunión nuestro Profesor Durán hizo una brillante exposición

acerca de los hechos importantes ocurridos en Colombia y otras partes del mundo durante la década de los años sesenta. Recuerdo que entre los hechos interesantes que mencionó estuvo la llegada del hombre a la luna, la lucha de los negros en Estados Unidos por la igualdad racial, el asesinato de Kennedy, las revueltas de los estudiantes en París durante el mes de mayo de 1968, las protestas de los estudiantes en Berkeley, California, por la guerra de Vietnam, la aparición de los cantantes de la Nueva Ola en Colombia, y del Rock con los Beatles. Concluyó su exposición invitándonos a leer el libro recién publicado de Álvaro Tirado Mejía titulado "Los Años Sesenta". En esta ocasión no lo acompañó su señora esposa Beatriz, quien ya se encontraba enferma. Recuerdo que desde una ventana del segundo piso de su casa en el barrio San Luis se asomó para despedirlo cuando lo recogí. En el siguiente enlace se encuentra unas palabras informales llenas de un fino humor que el Profesor Durán pronunció en la celebración de los 50 años de las promoción de 1963, en la que en algún momento aparece a su lado su señora esposa.

<https://www.youtube.com/watch?v=3ocX93zZe4I>

Acompañado por mi hija Adriana Lucía recogí al Profesor Durán para llevarlo a al sitio de mi celebración, en la que nos dirigió unas palabras con las que soslayó algunas dificultades que tuvo por su exigencia sobre las metas previstas al inicio de los cursos, pero se manifestó satisfecho por los avances que se lograron porque dijo que hoy en día muchos bachilleres desconocen quien fue Homero, pues no han leído ni la Ilíada ni la Odisea. Unos días después, el día de su cumpleaños el 19 de diciembre, fuimos a su casa a visitarlo y a ofrecerle una serenata con Bernardo Garnica y Fabio León Gómez como músicos, junto con Adolfo Alarcón, Julián Arturo y el autor de estos recuerdos, pero debido a que su señora estaba internada en la clínica Palermo desde hacía una semana nos pidió que no cantáramos. Unos meses después me enteré que su señora Beatriz había fallecido en la primera semana de enero del 2016.

Con el fin de ofrecerle nuestros sentimientos de pesar, Julián y yo decidimos invitarlo a almorzar en la sede Otto De Greiff de la Cooperativa de Profesores de la Universidad Nacional, entidad de la que ambos ya somos pensionados. Puesto que al Profesor Durán le agradó el almuerzo acordamos repetirlo, y en siguientes ocasiones decidimos invitar a varios de nuestros respectivos compañeros de promoción, de forma que más o menos una vez al mes yo concertaba la cita con él, lo recogíamos en su casa, almorzábamos, luego nos tomábamos un capuchino con galletitas

en la zona de la cafetería y charlábamos sobre diversos temas de actualidad nacional, tales como, el conflicto armado, los puntos en discusión de los acuerdos de Paz de La Habana y su plebiscito para refrendarlos, la situación política del momento, e invariablemente, de literatura. No siempre los contertulios éramos los mismos, por las obligaciones laborales y personales que cada uno tiene, pero los más asiduos asistentes fueron: Hernando Cediel Perilla, Bernardo Garnica Roa, Edgardo Arturo Lucio, Carlos Eduardo Parra, Julián Arturo Lucio, y yo.

Después de las primeras tertulias nos pidió varias veces que lo dejáramos pagar el valor del almuerzo, y puesto que nos negamos a aceptar su ofrecimiento, en las siguientes reuniones decidió obsequiarnos libros y revistas de su biblioteca personal, pues desde hacía varios años estaba saliendo de ella porque ya no podía leer debido al degeneramiento de la mácula. No existía un acuerdo acerca de la regularidad de las reuniones pero a veces cuando por algún motivo pasaba mucho tiempo me llamaba para que acordáramos la fecha de la próxima, y me rogaba que en esa ocasión si lo dejáramos pagar. Yo le contestaba que eso lo definiríamos el día del almuerzo.

En diciembre de 2017 no pudimos reunirnos porque se le desarrolló “un nacido” en la pierna izquierda y tuvieron que hacerle una pequeña operación en su casa. Poco después, a principios de este año el dolor cambió de lugar pero en la misma pierna izquierda. Esta vez le diagnosticaron que necesitaba una operación de cadera a la que no quiso someterse porque el riesgo de quedarse en la mesa de operación era alto, por sus 96 años. Entonces decidió paliar el dolor con terapias y analgésicos.

La última tertulia la realizamos el jueves 12 de julio de este año. Al regresar a mi casa el miércoles a las 9 de la noche luego de asistir a una funeraria en la que velaban a un amigo, encontré dos mensajes del Profesor Durán en mi contestadora. En el segundo mensaje me decía que necesitaba tratar una cosita conmigo y que hablaríamos de eso el día siguiente. Cuando estaba pensando marcarle en la mañana siguiente él me llamó, hacia las 8 y 30, y me dijo que deseaba llevar al almuerzo una amiga médica, que le había atendido a su señora y a él en su EPS, y quién lo invitaba a almorzar con frecuencia. Le respondí que desde luego sería un gusto que ella nos acompañara. Me dio las gracias y me pidió que en esta ocasión si le dejara cancelar el costo del almuerzo, que ella había quedado de llegar a su casa pasada las 11 de la mañana. Como siempre me comprometí a recogerlos hacia las 12 y 15 p.m.

Después del almuerzo bajamos a la zona de la cafetería y allí departimos con nuestro Profesor Durán y su amiga médica, María Claudia López, Edgardo Arturo, Bernardo Garnica, Julián Arturo, Carlos Ernesto Parra, y yo. Le contamos a María Claudia nuestras apreciaciones acerca de las enseñanzas recibidas del Profesor Durán, de su exigencia y rigor, del cuaderno que debíamos llevar en buenas condiciones. Algo hablamos del Mundial de Fútbol, cuya final se celebrada el siguiente domingo, evento que nuestro Profesor siguió con interés, y también sobre los resultados de las elecciones presidenciales, de las que no habíamos conversado. Yo inicié el tema de la literatura y para el efecto les mostré la joya literaria que conseguí en el edificio de los librerías, de segunda mano, las "Elegías de Varones Ilustres de Indias", que escribió Don Juan de Castellanos, entre 1560 y 1600, que en concepto de muchos es nuestro primer libro de historia y de literatura. Es el poema épico más largo que se ha escrito en cualquier idioma, pues está compuesto por 113609 versos endecasílabos escritos en octavas italianas. Baste indicar a modo de comparación que la Ilíada contiene poco más de quince mil versos.

Es interesante mencionar que en vida de Juan de Castellanos sólo se publicó la primera parte en España, en 1586, pues en las Indias Occidentales no había permiso para imprimir libros, y toda publicación debía ser aprobada previamente por el Rey. La primera versión completa de sus cuatro partes fue la edición Rivadeneira, publicada en España en 1850, y una versión moderna fue adelantada por Caracciolo Parra, en 1930 en Caracas. La primera edición completa en Colombia se efectuó durante el gobierno del general Rojas Pinilla, en edición de la Presidencia de la República en 1955. La edición que yo conseguí es la que incluye las cuatro partes en un solo tomo, que publicó Gerardo Rivas Moreno en 1997<sup>1</sup>. Al respecto nuestro profesor Durán me había hecho un apunte jocosos pues cuando en una tertulia de unos meses atrás le pregunté si había leído las Elegías, me respondió riendo que iba en el verso cinco mil.

Igualmente mostré el libro "Auroras de sangre", que escribió William Ospina<sup>2</sup> sobre las Elegías, en el que a mi parecer se hace una extensa y completa revisión de diferentes temas tratados por Juan de Castellanos, que incluye numerosos versos de la edición de 1955, impresa en un castellano moderno, que sin duda es un libro mucho más fácil de conseguir.

---

<sup>1</sup> Juan de Castellanos (1997). "Elegías de varones ilustres de Indias". Editor: Gerardo Rivas Moreno, Fundación FICA, Bogotá D.C.

<sup>2</sup> William Ospina (2007). "Auroras de sangre" Editorial Norma S.A., segunda edición, Bogotá D.C.

Comenté también que en el tiempo transcurrido desde la tertulia anterior leí el “Diario de Bucaramanga”, escrito por Louis Peru de Lacroix<sup>3</sup>, edecán de nuestro Libertador Simón Bolívar, y también una de las mejores biografías que se han escrito sobre éste, la del historiador alemán Gerhard Masur<sup>4</sup>. Este historiador abandonó su país en 1935 resuelto a no regresar hasta que en su Alemania natal dejara de ondear la insignia de la cruz svástica, y en Ginebra (Suiza) escuchó que el gobierno de López Pumarejo invitaba a un grupo de intelectuales alemanes a venir a Colombia. Aquí vivió varios años y fue profesor de la Escuela Normal Superior, que se creó en el gobierno de Eduardo Santos, y en donde también fueron profesores intelectuales españoles adictos a la República, que emigraron a Colombia perseguidos por el gobierno de Franco. Le pregunté al Profesor Durán si había conocido a Masur y me respondió que sí, que visitaba con frecuencia dicha Escuela y que el profesor español González de la Calle le colaboró orientándolo en temas literarios. También nos mencionó que allí fueron profesores eminentes intelectuales españoles y de otras nacionalidades, casi todos de una mentalidad abierta y liberal, y que por esta razón fueron censurados por los gobiernos conservadores de Ospina Pérez y Laureano Gómez, y que éste último la cerró en 1951. Algunos de estos profesores emigraron a México donde se juntaron con otros inmigrantes europeos que ayudaron a crear un país moderno, con prestigiosas instituciones como el Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.

En la última tertulia nuestro profesor Durán estuvo especialmente conversador y risueño. Tal vez la presencia de una cara femenina en medio de las adustas y encanecidas de sus exalumnos lo motivó. Su excelente memoria y sus comentarios atinados lo acompañaron hasta el final. Por esta razón cuando mi compañero Hernando Cediell me llamó seis días después, pasadas las nueve de la noche del miércoles siguiente, el 18 de julio, para informarme que nuestro Profesor Durán había fallecido no lo pude creer, y me dormí pensando que debía ser una equivocación. No obstante temprano en la mañana del día jueves mi amigo Julián Arturo me confirmó la infausta noticia y me dijo además, que las exequias tendrían lugar ese mismo día a la una de la tarde.

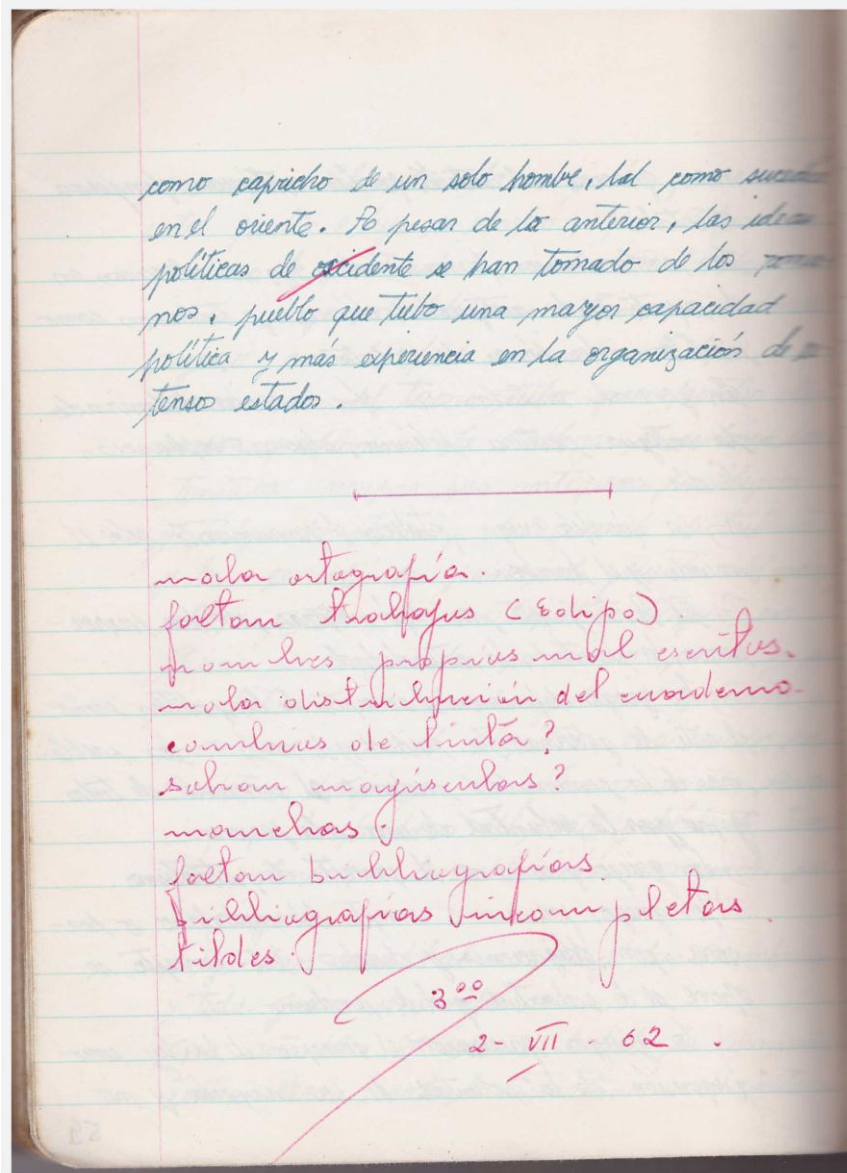
Para terminar la reseña de mis recuerdos deseo hacer una apreciación personal de las principales enseñanzas que me dejó en Profesor Durán.

---

<sup>3</sup> Louis Peru de Lacroix. “Diario de Bucaramanga o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar”, edición de Cornelio Hispano, 1912. En “Bolívar esencial”, Revista Número Ediciones, 2010, Bogotá D.C.

<sup>4</sup> Gerhard Masur (2008) “Simón Bolívar” Fundación para la Investigación y la Cultura, FICA, segunda edición, Bogotá D.C.

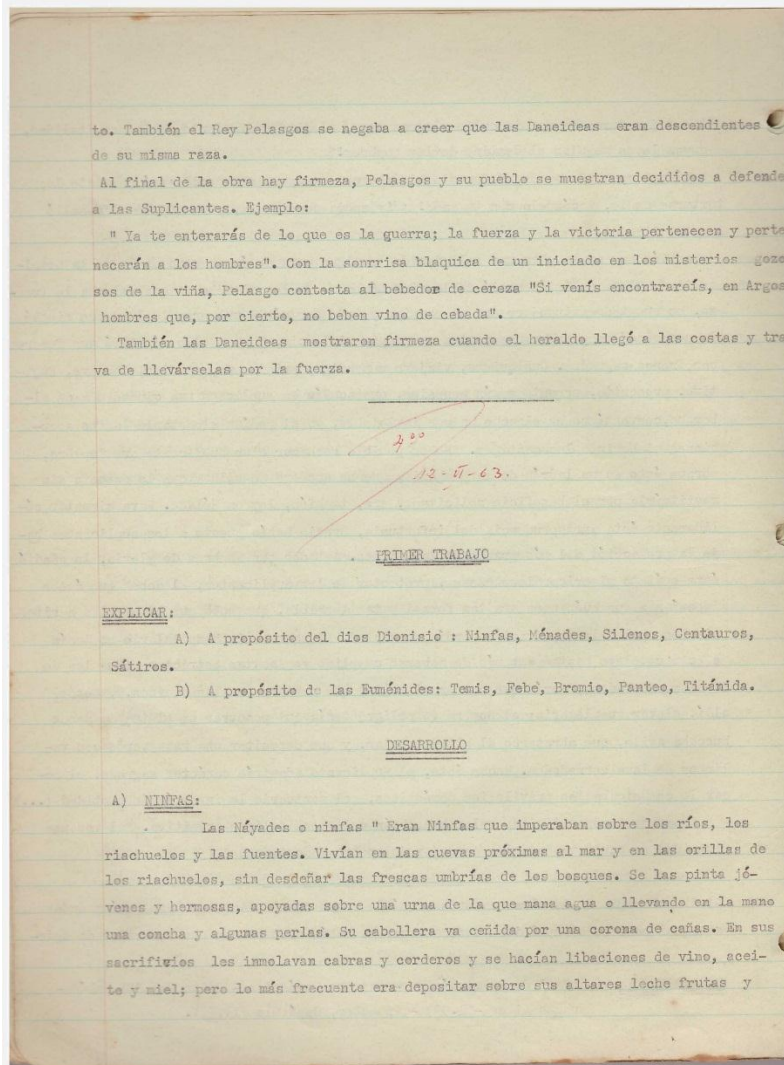
Debo decir, entre otras cosas, que tuve la fortuna de tenerlo como profesor en dos asignaturas importantes del área de las humanidades: Historia Universal, en tercero de bachillerato, y Literatura Universal, en cuarto de bachillerato. De ambos cursos conservo los respectivos cuadernos, y en ellos están sus exigentes observaciones y sus rigurosas calificaciones, plenamente justificadas. En el primero de ellos encuentro las siguientes observaciones, que primero presento en forma digitalizada y enseguida las transcribo:



"mala ortografía - faltan trabajos (Edipo) - nombres propios mal escritos - mala distribución del cuaderno - cambios de tinta? - sobran mayúsculas? - manchas - faltan bibliografías - bibliografías incompletas - tildes

Calificación: 3<sup>o</sup>  
2 - VII -62"

Dado que en el curso de Literatura Universal decidí llevar el cuaderno en máquina de escribir y atender en la medida de mis pobres conocimientos sus exigencias, en éste ya sus observaciones fueron mínimas y la calificación bastante mejor, como se puede apreciar en la siguiente digitalización.



En el curso de Historia Universal el Profesor Durán eligió seguir el libro "Síntesis de Historia Antigua y Medieval" de José G. Astolfo, mientras que para el de Literatura Universal nos obligó a leer varios clásicos, entre los que se hallan La Ilíada, La Odisea, La Eneida, Hamlet, Edipo Rey, El Quijote, Azorín, y autores como Lope de Vega y Tirso de Molina.



Lo recuerdo como un profesor distante, serio, de una crítica certera y algo severa. En esa época sufría de un tic nervioso que se caracterizaba porque antes de lanzar su discurso o comentario, movía la cabeza hacia el lado derecho, que fue el origen del apodo conque en los coloquios de compañeros se le designaba como "tuqui – tuqui". Alguna vez le pregunté cómo se había curado de ese tic nervioso, me respondió que desapareció cuando dejó de dictar clases, porque era causado por su timidez y nerviosismo.

Como amigo y contertulio nuestro Profesor Durán fue una persona amable y risueña, extremadamente respetuosa y cuidadosa con sus opiniones, que le imprimían a las reuniones un ambiente de cordialidad y mucha altura. Era muy consciente que la impresión que dejó entre sus exalumnos fue el de una persona seria, severa, rígida, distante, la cual se empeñó en cambiar, como el mismo lo manifestó en varias celebraciones de los cincuenta años de bachilleres. En la foto siguiente, que fue tomada el 16 de febrero de este año a la salida de una tertulia, rodeamos a nuestro Profesor Durán, de izquierda a derecha: Bernardo Garnica Roa, Hernando Cediel Perilla, Julián Arturo Lucio, Edgardo Arturo Lucio y quien escribe.



En alguna tertulia me permití recitarle el poema "La canción de la vida profunda" de Porfirio Barba Jacob, (su nombre de pila fue Miguel Ángel Osorio Benítez) y noté que él se la sabía y que la repetía en voz baja a

medida que la escuchaba. De ahí en adelante, cuando consideraba que la reunión debía concluir me decía que ya era hora de "levar anclas". Más adelante en una de las últimas tertulias se la repetí camino de regreso a su casa. Entonces me parece muy pertinente terminar estos recuerdos con la transcripción de este famoso poema.

### **CANCIÓN DE LA VIDA PROFUNDA**

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles  
como las leves briznas al viento y al azar.  
Tal vez bajo otro cielo la Gloria nos sonrío.  
La vida es clara, undívaga, abierta como un mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles  
como en abril el campo, que tiembla de pasión:  
bajo el influjo pródigo de espirituales lluvias,  
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos  
como la entraña oscura de oscuro pedernal:  
la noche nos sorprende, con sus profundas lámparas,  
En rútiles monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos...  
(iniñez en el crepúsculo! ilagunas de zafir!)  
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,  
y hasta las mismas penas nos hacen sonreír.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,  
que nos depara en vano su carne la mujer:  
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,  
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,  
como en las noches lúgubres el llanto del pinar.  
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,  
y acaso ni Dios mismo nos puede consolar.

Más hay también ¡Oh tierra! Un día... un día... un día...  
en que levamos anclas para jamás volver...  
Un día en que discurren vientos ineluctables  
¡un día en que ya nadie nos puede retener!

\*\*\*\*\*

**LISANDRO BELTRÁN MORENO**

Bogotá D.C., agosto 02 de 2018